

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS
OBRAS DE DON BOSCO

Año LXI - N.º 4 - Abril, 1948

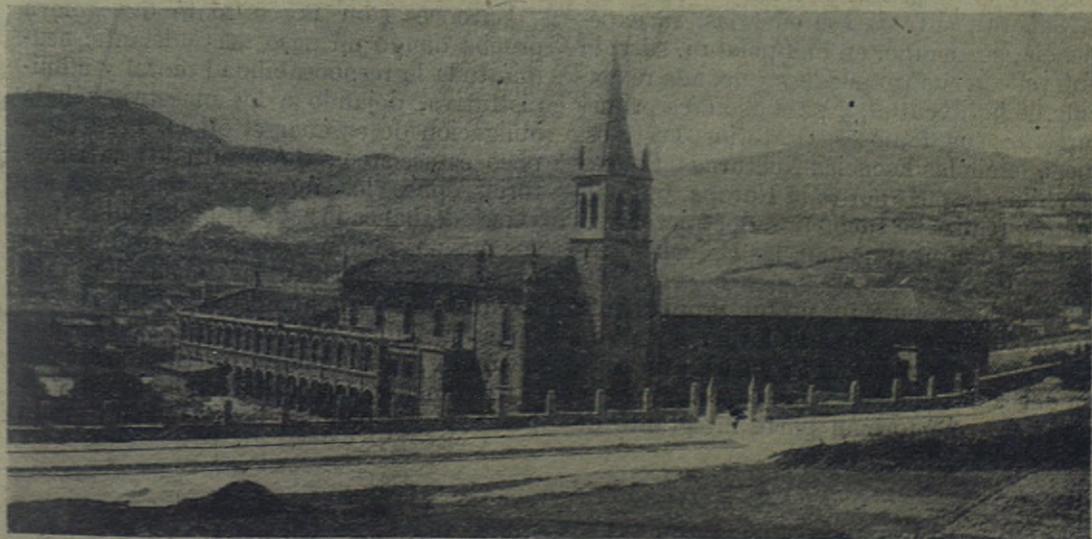
SUMARIO:

Don Bosco y la enseñanza profesional.— Un excelente texto catequístico escolar. Efemérides seculares. Noticiario Salesiano: España (Coín, Málaga); Extranjero (Chile, Canadá, Filipinas, Méjico, Argentina, Italia).— De nuestras Misiones.— El Templo que profetizó Don Bosco. — Crónica de gracias. — In Memoriam.— La maravillosa obra de un Coadjutor Salesiano



●

BILBAO - DEUSTO. — Vista general de las Escuelas Profesionales Salesianas, debidas a la munificencia de un insigne Cooperador Salesiano



DON BOSCO Y LA ENSEÑANZA PROFESIONAL

La formación profesional ha venido a ponerse en primer plano en nuestra Patria. Demos gracias a Dios por ello y pidámosle que ilumine a cuantos con la mayor buena voluntad y recta intención nos ocupamos y preocupamos por la educación del obrero.

Con gran acierto nuestro Fundador fué nombrado Patrono y Protector de las Escuelas de Formación Profesional creadas y tan acertadamente encauzadas por la correspondiente Dirección General.

Asimismo van siendo cada día más numerosos los Centros de juventud obrera con diversos fines específicos que toman a Don Bosco por titular y Protector.

No se hace todo ello sin sobrada razón, pues pocos santos pueden presentar más títulos para serlo de los obreros, y muy especialmente de los obreros jóvenes.

Allí está, para confirmarlo, su vida entera: hijo de trabajadores, y de trabajadores pobres, transcurre su niñez y adolescencia ocupado día y noche en las duras faenas del campo (ganadería y agricultura) y prueba todos los sinsabores y amarguras del aprendiz de ciudad, recorriendo la de Chieri de una herrería a un bar, de aquí a una sastrería, a una zapatería, etc., al mismo tiempo que estudia, y todavía halla tiempo y energías para aunar y organizar a sus compañeros en una sana y provechosa Sociedad de amigos que llama «Sociedad de la alegría».

Llegado al sacerdocio casi por su propio y único esfuerzo (apoyado y sostenido, claro está, por la gracia de Dios y el poder de la Señora), entrega sus energías, su experiencia, su tiempo, en una palabra, su vida entera, con cuanto puede y vale, a la redención de la juventud, y para ello crea primeramente sus famosos Oratorios Festivos; luego inicia las Escuelas Nocturnas, tan extendidas después por toda Europa, y, finalmente, realiza su sueño dorado, la gran ilusión de su espíritu genial: las Escuelas Profesionales.

Don Bosco, en esto, no fué propiamente un precursor ni un innovador en el sentido absoluto de la palabra; lo que hizo fué acomodar a los nuevos tiempos principios y prácticas que forman parte integrante de

la misión social de la Iglesia Católica, de la que fué siempre paladín esforzado y humilde y amante hijo. Puede, sí, decirse que es el creador de las Escuelas Profesionales como se conciben hoy.

La obra de las Escuelas Profesionales, concebida en toda su amplitud desde un principio por nuestro Padre, fuése, sin embargo, desarrollando paulatinamente, como por etapas, que, al decir del mismo Santo, pueden reducirse a cuatro principales.

Comenzó primeramente por mandar a sus muchachos a talleres de la ciudad para que aprendieran el oficio, al modo como tienen todavía que hacerlo al presente muchos niños de nuestras villas y ciudades. Los inconvenientes eran tan grandes, y los buenos resultados obtenidos tan escasos, que no paró hasta conseguir montar en su propia casa los varios talleres, dando comienzo así a una segunda etapa.

Contrató maestros, a quienes se dió autoridad de jefes de taller, asignándose al mismo tiempo un módico salario a los muchachos. Los tales maestros (salvo, como siempre, honrosas excepciones) trataban, según costumbre general de entonces y no del todo abolida ahora, trataban, decimos, a los muchachos como a pequeños esclavos, los susstraían a la influencia de Don Bosco y alteraban el horario a su gusto y capricho, según conviniera a sus intereses personales. Por otra parte, no había manera de lograr que cumplieran lo estipulado en el contrato sobre herramientas y material de trabajo, pérdidas y ganancias, etc.

Entonces Don Bosco tentó una nueva prueba dando un paso más adelante: asumió toda la responsabilidad moral y administrativa, dejando a los maestros sólo la obligación de enseñar el oficio. Pero tampoco este sistema dió resultados satisfactorios, pues los maestros, temerosos de verse desbancados y ensombrecidos por sus mismos alumnos, de propósito abandonaban a su suerte a los muchachos más aventajados y mejor dispuestos, si es que no les hacían la vida imposible, a fin de que, hastiados, abandonaran el aprendizaje.

Finalmente, cuando algunos de éstos, a pesar de los pesares, llegaron a un grado

suficiente de preparación técnica y pedagógica, e inspirados por Dios y avasallados por el extraordinario dominio que el Santo ejercía, especialmente sobre los espíritus selectos, determinaron «quedarse siempre con Don Bosco», pudo éste comenzar la cuarta y definitiva etapa en el desarrollo de sus Escuelas Profesionales, es a saber: Escuelas de formación obrera, pero de formación completa, integral, del joven en su habilidad manual, en su inteligencia y en su voluntad, mediante centros cuyos principios y prácticas pedagógicas se basan en la más pura tradición cristiana, y cuyos maestros, hermanados entre sí por el vínculo del mismo ideal sobrenatural y de la vida común, se entregan a su labor al impulso de una vocación específica y guiados por un sistema de educación que a un tiempo les encauza, defiende y alienta.

Lejos de obrar Don Bosco al estilo de los de la «açera de enfrente», quienes suelen echar por delante un libraje (más o menos plagado de errores, falsos principios y utopías) para luego obligar a la sociedad a que «velis nolis» experimente en su propia carne y espíritu la bondad de sus teorías fantásticas, Don Bosco trabajó él personalmente, con toda intensidad, a la par que con toda serenidad, en la implantación y triunfo de sus Escuelas Profesionales; y sólo treinta años después, en 1886, poco antes de su muerte, asesorado con la experiencia y el consejo de los mejores de sus hijos espirituales, reunidos en el IV Capítulo General de la nueva Congregación Salesiana, se atrevió a dictar un conjunto de normas, pocas, pero fundamentales, que vinieron a ser la «parva charta» de las Escuelas Profesionales Salesianas.

Dos nuevos miembros del Capítulo Superior

El Rvdmo. D. Pedro Ricaldone, IV Sucesor de San Juan Bosco en el gobierno de la Congregación Salesiana, ha tenido a bien nombrar dos nuevos miembros para el Capítulo o Consejo Superior, que reside en Turín, en la Casa Madre. El nombramiento ha recaído en los Rvdmos. D. Albino Fedrigotti y D. Modesto Bellido, Inspectores Salesianos de Méjico y Madrid, respectivamente.

Don Modesto Bellido es harto conocido en nuestra Patria, no sólo en el ambiente salesiano, sino en el educativo y oficial, pues ha sido miembro activo de varias Juntas y Organizaciones con fines religioso-culturales.

Cuando comenzó la Cruzada española, ocupaba el cargo de Director de nuestro Colegio de Segunda Enseñanza de Mataró (Barcelona), y gracias a su acertada gestión se pudieron evitar en gran parte los perjuicios que en personas y edificios hubieron de sufrir otros centros similares.

Habiendo logrado huir del «infierno rojo», permaneció durante unos meses en Francia, para desde allí ayudar más fácilmente a los Salesianos que llegaban a la nación vecina procedentes de la zona roja española.

Al fundarse en el curso 1937-38 las Escuelas Profesionales Salesianas de Deusto (Bilbao), D. Modesto fue nombrado Consejero Profesional para la organización de la enseñanza, pasando al año siguiente a dirigir las también Escuelas Profesionales Salesianas de Pamplona, cargo que ocupó sólo un año, pues los Superiores, al terminar la Guerra de Liberación, le nombraron Director de nuestras Escuelas Profesionales de Sarriá (Barcelona), que la revolución roja había convertido en ruinas. La labor desarrollada por él en la reconstrucción de aquella Casa puede llamarse muy bien admirable y extraordinaria.

Finalmente, el año 1943 fué designado para regir la Inspectoría Céltica Salesiana, con sede central en Madrid, y en estos casi seis años ha completado la reconstrucción moral y material de los Colegios, comenzada por su antecesor, que tuvo que enfrentarse con una Inspectoría diezmada por la muerte y con las principales casas destruidas.

Mientras agradecemos al Rvdmo. Rector Mayor de la Congregación el honor concedido a nuestra Patria al escoger para su Consejo a D. Modesto Bellido, pedimos al Señor ilumine y dé el mayor acierto en su nuevo cargo a entrambos Superiores.



El Capítulo comienza por determinar con precisión el fin perseguido por los Salesianos al ocuparse de los muchachos aprendices: «El fin que se propone la Sociedad Salesiana al acoger y educar a los muchachos artesanos es formarlos de tal manera, que al salir de nuestras casas, terminado el aprendizaje, sepan un oficio con que ganarse honradamente la vida, estén bien instruidos en la Religión y posean los conocimientos culturales proporcionados a su estado».

El Capítulo dicta a continuación reglas prácticas y concretas para que las Escuelas Profesionales Salesianas alcancen el triple objetivo del fin que se proponen. Véanse, como ejemplo, algunas de estas reglas u ordenaciones:

1.^a Todas las tardes, al terminar el trabajo, dése una hora de clase, y para los más retrasados, otra después de la Misa de la Comunidad hasta el desayuno.

2.^a Se formulará un programa escolar para todas nuestras Casas de Artesanos y se indicarán los libros de texto para las clases.

3.^a Los muchachos serán clasificados

tras un examen de prueba y se confiará su instrucción a maestros prácticos.

4.^a Un Superior dará una lección semanal de Urbanidad.

7.^a Cuando el muchacho, concluido el aprendizaje, quisiese salir del Centro, recibirá un certificado en el que se hará constar con claridad su aprovechamiento en el arte u oficio, el grado de instrucción y la buena conducta.

El IV Capítulo General no se conforma con que nuestros muchachos posean su oficio, sino que quiere saquen de él todo el rendimiento posible, a fin de mejorar cada día más su situación social. Vayan en confirmación de lo dicho algunas de sus determinaciones:

«Secúndese en lo posible la inclinación de los muchachos (ahora diríamos «su vocación profesional») en la elección de arte u oficio.

... El Consejero profesional y el maestro de arte dividirán, o bien se ajustarán, a la división previamente hecha de los ejercicios en series progresivas para los co-



BILBAO-DEUSTO.—Vista general del taller-escuela de mecánica, sección de máquinas



BILBAO-DEUSTO.—Taller-escuela de carpintería de las Escuelas Profesionales Salesianas

respondientes cursos o grados, por cada uno de los cuales deberán pasar sucesiva y ordenadamente los alumnos de tal manera, que al concluir el aprendizaje se hallen en posesión completa de su oficio.

... No se puede determinar la duración del aprendizaje, pues no son las mismas las dificultades en todos los oficios; pero puede señalarse como regla general la de cinco años.»

Las determinaciones del IV Capítulo General no fueron, ciertamente, definitivas. Los Capítulos siguientes (recientemente se ha celebrado el XVI), y muy especialmente la labor extraordinaria realizada por los Superiores que han ostentado el cargo de Consejeros Profesionales Generales de la Congregación Salesiana, han dado a nuestras Escuelas Profesionales tal impulso y tan sabia y experimentada organización, que se comprende sin esfuerzo el éxito rotundo por doquier alcanzado.

En algunos Estados, incluso en Estados no católicos, nuestras Escuelas Profesionales han sido equiparadas a las Escuelas oficiales del Gobierno, con el reconocimiento de los certificados expedidos y el derecho

a subvenciones proporcionadas a tenor de las leyes. Citemos como casos más recientes la Argentina y el Siam, según hicimos saber en las páginas de nuestro BOLETIN.

Como quiera que nos dirigimos preferentemente a nuestros amadísimos Cooperadores y bienhechores y a aquellos a quienes el Señor moviere a inscribirse como tales, terminaremos con las siguientes palabras, pronunciadas por San Juan Bosco en Lyon, en 1888, ante un selecto auditorio: «¿Sabéis dónde está la salvación de la sociedad? —preguntó el Santo, y tras breve pausa continuó—: La salvación de la sociedad, señores, está en vuestros bolsillos. Estos muchachos, recogidos en el *Patronaje* o sostenidos por la *Oeuvre des ateliers*, esperan vuestra ayuda.»

Acomodando las palabras de Don Bosco al momento actual de nuestra Patria, les diríamos a nuestros bienhechores: «Ayudad a la obra de formación obrera contribuyendo especialmente al sostenimiento de nuestras Casas para Maestros artesanos. Esta es la gran necesidad del momento, y en su solución estriba un halagüeño porvenir.»

Un excelente texto catequístico escolar

COPIAMOS literalmente de *Orientación Catequística*, revista hispanoamericana de Pedagogía Catequística, que se publica en Barcelona bajo el patrocinio del señor Obispo y la dirección del doctor Tusquets:

«La *Oficina Catequística Central* de los Padres Salesianos, que radica en Torino, en la calle Cottolengo, publicó un texto escolar de Catecismo, dividido en cinco grados y basado en el texto de Pío X.

«El éxito que estos tomitos lograron en Italia, varias de cuyas diócesis los han adoptado para texto de escuelas primarias y catequisis parroquiales, ha movido a las filiales que dicha Oficina Central tiene en casi todos los países a traducirlos acomodados al espíritu y circunstancias de cada nación.

«Hace pocos meses nos tocó el turno, y apareció la adaptación española, editada por la Sociedad Editora Ibérica (Alcalá, 164, Madrid), bajo la dirección de la *Centra Catequística Salesiana*, de Madrid.

«Se titula *Mi Catecismo*. Como en la edición italiana, consta de cinco tomitos, que corresponden a los cinco grados cíclicos del Catecismo de Pío X. Su presentación es notable, con hermosa portada y numerosos y muy infantiles dibujos, a varias tintas, y su precio muy modesto para lo que hoy se estima. Tienen, respectivamente, 64, 70, 96, 104 y 112 páginas, y cuestan 3, 3,50, 4 y 4,50 pesetas, en rústica.

«Como en todos los textos sensatos, están divididos en lecciones, y en cada una de ellas encuentra el alumno: una exposición

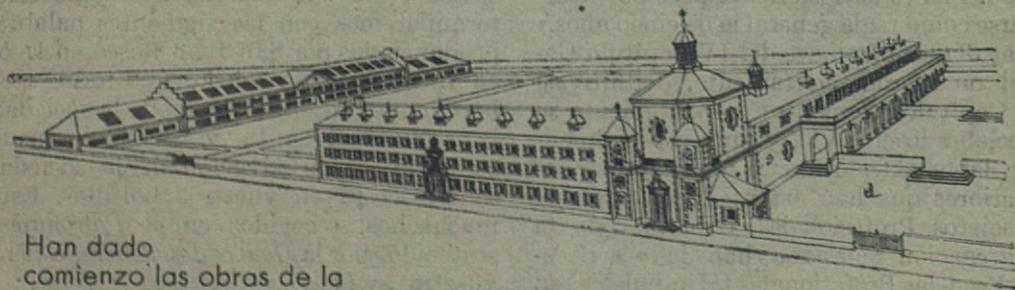
precisa, breve y amena, de las respuestas; el texto de éstas; un interrogatorio para ver si entendieron bien, y una práctica. Exceptuase el primer grado —delicioso juguete pedagógico—, en el cual se prescinde de las respuestas. Al final de cada libro, salvo en el primer grado, como acabamos de indicar, se compilan todas sus respuestas para mayor facilidad del repaso.

«Es evidente que estos libritos van a prestar un magnífico servicio en aquellas diócesis españolas cuyo Catecismo sea el de Pío X. Pero precisamente por esto suscitan de nuevo el anhelo de que España posea un Catecismo único, para que textos como éstos valgan para la nación entera.

«Creemos que el texto único no debiera coincidir exactamente con el de Pío X, de cuyas ventajas e inconvenientes nos hemos ocupado en más de una ocasión. No sería difícil mejorarlo con la colaboración de los que desde hace muchos años estudian el problema en muchas diócesis de España y teniendo a la vista los ejemplos de allende nuestras fronteras.

«Y menos lo sería llegar a una fórmula que permitiese confiar su edición a la *Central Catequista Salesiana*: la revisión (cuando fuere indispensable, por ejemplo, al definirse un dogma) a un *Comité Nacional de Pedagogía Catequística*, y su administración, e incluso las versiones o acomodaciones regionales que hiciesen falta, a los *Secretariados Catequísticos diocesanos*.»

(*Orientación Catequística*,
número de enero-marzo de 1948.)



Han dado
comienzo las obras de la

UNIVERSIDAD OBRERA SALESIANA

en Guadalajara, para la formación de Maestro de Artes y Oficios, técnica, pedagógica y religiosamente capacitados para educar las nuevas generaciones de obreros católicos que la Patria, la Sociedad y la Iglesia necesitan si el mundo ha de mejorar. No rehusés tu óbolo generoso a una obra de tal importancia

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1848...

EL ambiente de guerra que se respiraba en Italia vino a aumentar la frecuencia de algunos sucesos y escenas propios de los suburbios de las grandes ciudades, donde más abunda, ordinariamente, la gente maleante y los muchachos y mozalbetes degenerados, o poco menos.

Nos referimos a la existencia de numerosas asociaciones de juventud que recibían el nombre de "cocche" (palabra de jerga que nosotros traducimos por "pandas"). Cada barriada tenía las suyas, y éstas se subdividían a su vez en fracciones más o menos numerosas, que ora luchaban por su cuenta, ora se unían en formidables batallones.

Cada "panda" se hallaba virtualmente en estado de guerra contra todas las otras; así las riñas y batallas eran, más que diarias, continuas, y surgían por un "quitame allá esas pajas", sin que mediara ofensa alguna precedente. Se trataba de luchas tales que difícilmente podría hacerse idea de ellas quien no las hubiera presenciado, e intervenían nubes de chicuelos capilaneados y azuzados por mozalbetes, y, en ocasiones, por ciertas personas mayores.

Don Bosco trató de mil modos y maneras de impedir las peleas y batallas, callejeras o campales, y se preocupó no poco por hacer algún bien a aquellos infelices muchachos. Comenzó primeramente por atraer y aficionar al Oratorio a los menos depravados o a los más influyentes, prodigándoles favores y mostrándose generoso, de modo especial hacia los más inclinados a las reyertas.

Al encontrar por las calles de la ciudad a alguno de los tales sujetos, muchas veces ya condenados por el Tribunal de Menores a castigos temporales, se detenía a saludarlos, procurando renovar así la antigua amistad. Si iba a las cárceles y daba con algún jefe de banda, se esforzaba, con arte y exquisita caridad, por hacerles reflexionar y apartarles de aquellas peligrosas y maldadadas compañías.

De esta manera no era extraño que contase en todas las "pandas" con numerosos "amigos", que si bien no acababan de resolverse a una vida más ordenada, sentían verdadero afecto hacia el Santo. Sin embargo, en más de una ocasión tuvo que aguantar insultos y groserías, y en otras intervenir de una manera que bien podríamos llamar heroica.

Don Bosco visita a una víctima de las reyertas callejeras. (Del film "Un hombre de leyenda")

Sucedió una vez que, pasando por unos solares de las afueras de la ciudad, llegó con una "panda" que trazaba su plan de campaña contra la de otro suburbio. Sin más, se les acercó y, saludándoles sonrientes, les preguntó:

—¿Qué tal? ¿Se tratan asuntos serios, eh?

—¿Quién le da vela en este entierro? Siga adelante su camino—respondió descaradamente uno de los "conspiradores".

—¿Y por qué me contestas con tal descortesía? Creí haber saludado a un grupo de amigos.

—¿Yo amigo de los curas?—replicó el otro, haciendo una mueca.

—¿No sabes quién es este cura?—le dijo en voz baja un compañero—. ¡Es Don Bosco!

—¿Y a mí qué me importa?—exclamó el insolente muchacho, profiriendo a continuación uno de los más groseros insultos.

—¡Hola!—replicó el compañero en voz alta—. ¿Qué te has creído? ¡Ay de ti si te faltas al respeto a Don Bosco! Como digas otra palabra, te abro la cabeza.

Y levantando el puño cerrado hizo además de querer poner por obra su amenaza. Calló el insolente, tanto más cuanto que vio que buena parte de sus compañeros se disponían a favor de su contrincante, pues casi todos habían ido alguna vez al Oratorio.

El Santo les preguntó la causa de su ultimatum a los de otro barrio; calmó sus ánimos haciéndoles ver que la ofensa que decían haber recibido no tenía importancia; les recordó que el Divino Salvador, perseguido y condenado a muerte, no se defendió, cuando con una sola palabra hubiera podido deshacer a sus enemigos.

La "panda", después de escuchar en silencio a Don Bosco, le acompañó por un buen trecho y se despidió tras prometer la enmienda.

(De las Memorias biográficas, Tomo III, capítulo XXXI.)



ESPAÑA

Nueva Archicofradía de María Auxiliadora

COIN (Málaga).—Un día de triunfo para María Auxiliadora ha sido el del 15 del mes de febrero, en que en este bello pueblo malagueño ha entrado con felicísimos auspicios la Virgen de Don Bosco para quedar definitivamente establecida la Archicofradía.

A este objeto vinieron el Padre Superior del Colegio Salesiano de Málaga, Rvdo. D. Luis Peña, y la Junta en pleno de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos.

La Parroquia de San Andrés ha sido la destinada para que en ella figure esta nueva Congregación Mariana, que ha sido acogida por todo el pueblo con enorme simpatía. Su celoso Párroco, don Francisco Lanzari, ha puesto a nuestra disposición todas sus energías, todos sus fervores, y el pueblo le ha respondido.

A las 4,30 de la tarde, el Grupo Artístico de los Antiguos Alumnos llevó a escena la obra de Muñoz Seca "Pastor y borrego", siendo un éxito artístico y de taquilla. Se vió el teatro completamente lleno, y el público quedó complacido de la actuación de los artistas. El dinero recaudado se ha destinado a engrosar la suscripción para adquirir una estatua.

A las seis de la tarde, en la Parroquia de San Andrés, tuvo lugar un acto simpatiquísimo.

La iglesia estaba completamente llena. Se reza el Rosario. Interviene el coro femenino de la Parroquia, que interpreta escogidísimas composiciones a dos y tres voces. El Padre Superior de los Salesianos de Málaga pronuncia unas encendidas palabras sobre la devoción a María Auxiliadora, sobre la Archicofradía. Se tiene la Bendición Mayor con S. D. M.

Por último, tiene lugar la imposición de medallas a las nuevas Archicofrades, que en gran número se acercan, mientras por vez primera se deja oír el "Rendidos a tus plantas", en medio de un fervor emocionante.

Ha quedado constituida la Junta Directiva, compuesta por celosísimas señoras y señoritas, las cuales han sabido dar rápido impulso a esta devoción, que tan pronto ha prendido en el corazón de todo Coin.

Plácemes especiales merece el citado señor Párroco de San Andrés y la señora viuda de Muñoz, doña Encarnación Loriguillo, que se ha desvivido por implantar la Archicofradía, y la señora Presidenta, doña Concepción Bustos.

Que María Auxiliadora proteja y bendiga a todo el pueblo de Coin, que ha sabido recibirla tan caballerosamente, y lo cobije siempre bajo su maternal manto.

Solemne entronización de María Auxiliadora

MÁLAGA.—El día 28 de enero se entronizó solemnemente la imagen de María Auxiliadora en las nuevas oficinas instaladas por los Agentes Ge-



NOTICIARIO

nerales de la Compañía Hispano-Americana de Seguros, señores Campoy y Narváez, Hermanos. El Director del Colegio Salesiano ofició en la ceremonia, terminada la cual dirigió unas breves palabras a los presentes, quienes fueron delicadamente obsequiados por los señores Campoy y Narváez. Que María Auxiliadora le dé acierto y bendiga sus trabajos.

EXTRANJERO

CHILE

Nueva Diócesis con Obispo salesiano

PUNTARENAS.—Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Cándido Rada, Salesiano, hasta ahora Obispo de San Carlos de Ancud, ha sido trasladado a la Diócesis de Puntarenas, de reciente creación, nacida del apostolado de los Misioneros Salesianos en aquellos últimos confines del mundo.

CANADA

Rápidos progresos de la Obra Salesiana

JACQUET RIVER.—A pesar de ser muy poco el tiempo que los Salesianos llevan en esta población, los progresos son muy consoladores. Cuentan con el apoyo incondicional del señor

Recordamos a nuestros lectores que para ser Co-na manera las Obras y los Misiones; es preciso estar puede gozar de los favores espirituales concedidos

Las condiciones son: 1.º Haber cumplido los diez y civil. 3.º Estar en grado de promover por sí o por o las Misiones de la Sociedad Salesiana.

La Unión no obliga en conciencia ni impone cual pueden pertenecer a ella las familias privadas y re-padres o superiores, respectivamente.

Para consultas, diríjense a la Dirección del BOLE representación del Sucesor de San Juan Bosco.



SALESIANO

Obispo y del Párroco; los niños, de condición muy humilde, son dóciles y tienen muy buena voluntad. Los sacerdotes son bien vistos por la población y pueden vestir de talar, no sólo en casa, sino también por la calle. La gente siente hambre de la palabra de Dios y llena la iglesia, incluso a la hora de Vísperas de los domingos. No se conoce el divorcio y reina la caridad entre los fieles, especialmente hacia los pobres y abandonados, que, cuando son niños, se ven adoptados a porfía por las familias católicas.

FILIPINAS

Magnífica labor del Delegado Apostólico

La revista *América* publicó, hace algún tiempo, un largo informe, reproducido luego por el *Observatore Romano*, en el que se enaltece la labor desarrollada por el Delegado Apostólico en Filipinas, su excelencia reverendísima Monseñor Piani, Salesiano.

Se refiere de un modo especial a la vasta empresa fundada por Su Excelencia con la ayuda del Padre John Harley, Superior de las Misiones Jesuítas de Filipinas, con el título de C. W. O. (organización del bienestar católico), que recibió el apoyo incondicional de los católicos americanos; tanto, que en poco tiempo llegaron a las islas más de dos millones y medio de kilos de material de socorro, valorados

er Cooperadores Salesianos no basta beneficiar de alguna
estar oficialmente inscritos en la Fic Unión. Sólo así se
idos por la Iglesia a la Familia Salesiana.

dieciséis años. 2.º Gozar de buena reputación religiosa
por otros, con oraciones, limosnas y trabajos, las Obras

tuota alguna de inscripción ni periódica. Por lo mismo,
religiosas, institutos y asociaciones, por medio de los

OLETIN SALESIANO, Alcalá, 164, Madrid, que tiene la

en casi tres millones de dólares. El Gobierno filipino comprendió al punto la importancia de la Obra, no sólo como instrumento pasajero de distribución de auxilios, sino como organización para dirigir y extender la acción benéfica de la Iglesia Católica en el seno de la joven República.

Una de las primeras atenciones de la C. W. O. fué la reapertura de las escuelas, venciendo para ello toda suerte de obstáculos, reconstruyendo edificios, habilitando otros y reorganizando la Asociación Católica de Educación, que en junio del pasado año tuvo su primera asamblea, a la que asistieron 700 delegados.

MEJICO

La Obra de Don Bosco resurge pujante

Como se sabe, ha mejorado mucho la condición de los católicos en esta querida nación, hija de España, y como la Madre, digna de llamarse la nación de los mártires de Cristo Rey.

Hoy no existe propiamente persecución; pero las leyes que aquélla impuso siguen vigentes, si bien no se cumplen en muchos de sus extremos. Esto da lugar a situaciones curiosas, tales como las que vamos a referir:

El pueblo desea con ansia la educación religiosa de sus hijos; una escuela de religión se ve al punto llena de alumnos a rebosar. El desprecio hacia la escuela laica es tal, que los mismos funcionarios gubernativos son los primeros en enviar sus hijos a las escuelas dirigidas por religiosos.

En una escuela se presentó de improviso el Inspector, mientras la Hermana (vestida de seglar) enseñaba el Catecismo. Las niñas hicieron desaparecer rápidamente el Catecismo; pero la monja no tuvo tiempo. Viendo el libro abierto sobre la mesa, el Inspector preguntó, fingiendo severidad:

—¿Qué libro es ése?

Y la Hermana contestó con amable sonrisa:

—Un libro que estudió usted de pequeño.

Ni que decir tiene que allí acabó todo.

Otro Inspector creyó apuntarse algún mérito excepcional sorprendiendo a una religiosa en el momento en que (contra lo dispuesto en las leyes) dirigía las oraciones en común de sus alumnas en la iglesia vecina a la escuela. La autoridad escolástica entró y tomó asiento junto a las niñas. Le reconoció al punto la religiosa, y dirigiéndose a las alumnas, les dijo:

—Ahora, niñas, como buenas cristianas que somos, rezaremos un Avemaría por nuestro señor Inspector, que se ha dignado esta mañana hacernos una visita; pediremos por él, por sus hijitos y por todas sus intenciones, a fin de que el Señor le bendiga.

Las niñas rezaron la oración a coro, mientras por las mejillas del Inspector corrían dos gruesos lagrimones.

El Superior Salesiano que nos envía la relación, al visitar uno de nuestros Centros, fué recibido por todos los alumnos reunidos, y uno de ellos leyó un cálido saludo de bienvenida. Al oírle, preguntó al Director de la Casa:

—¿Qué diría la autoridad escolástica si llegase en este momento?

—Nada diría —respondió el Director—, pues ese muchacho es el hijo del jefe escolástico de la zona.

La Obra Salesiana en Méjico, fundada hace cincuenta años, llegó casi a desaparecer durante la persecución. Primeramente fueron expulsados los sacerdotes extranjeros; después se vieron obligados a ocultarse y a huir los nacionales. Nuestros Coadjutores sostuvieron el apostolado salesiano del mejor modo que pudieron. El mismo Presidente Calles respetó los Colegios Salesianos, reconociendo la obra benéfica que llevaban a cabo en favor de los hijos del pueblo. "A éstos no me los loquéis", había ordenado. Más tarde vino el despojo completo, y el Gobierno ocupó los cuatro grandes Centros de Méjico, Morelia, Guadalajara y Puebla. Los Salesianos que lograron permanecer en el país siguieron su misión en casas particulares.

Actualmente, a pesar de la escasez de personal, la Obra Salesiana se desarrolla en unos treinta centros: diez iglesias, once oratorios festivos y diarios; doce escuelas externas; una para internos, y otra para aspirantes. Esta última, incapaz de dar cabida a tantas vocaciones como acuden, tendrá una filial que permitirá recibir a trescientos aspirantes a la vida salesiana.

Muy significativo es el hecho de que el Episcopado mejicano se dirigiera unánimemente al Rector Mayor de los Salesianos, suplicándole envíe personal a nuestras Obras. El IV Sucesor de Don Bosco acogió favorablemente la petición y dirigió un encendido ruego al Capítulo General, reunido en Turín, pidiendo a los Provinciales de toda la Congregación el sacrificio de algunos de los miembros de sus respectivas Inspectorías o Provincias, para enviarlos a Méjico. Ruego que, aceptado con entusiasmo, ha comenzado a ponerse por obra.

Adonde llegan los Salesianos se ven precedidos por la fama de Don Bosco y por la sonrisa de María Auxiliadora.

ARGENTINA

Traslado de los restos del Padre Vespignani

Cumpliendo los ardientes deseos manifestados tantas veces por los Cooperadores y Antiguos Alumnos Salesianos de la Argentina, fueron trasladados desde Italia a Buenos Aires los restos mortales del por tantos años Superior de la Obra Salesiana en la República Argentina, Reverendísimo Don José Vespignani, para ser enterrados honoríficamente en la cripta de la ba-

silica de María Auxiliadora en nuestra Parroquia bonaerense de San Carlos.

ITALIA

El ministro de Trabajo habla de Don Bosco

ROMA.—La noche del 1 de febrero, como coronamiento de las fiestas de San Juan Bosco, el Ministro de Trabajo de Italia, A. Fanfani, dirigió la palabra por la radio al pueblo italiano para honrar al "Santo del trabajo y de los trabajadores". Recordó brevemente cuanto Don Bosco hizo en el campo del trabajo y en bien de la clase obrera y de los emigrados.

El embajador del Líbano ante la Santa Sede visita una Casa Salesiana

SAN SEVERO.—El día 10 de enero se dignó visitar nuestra Casa de esta ciudad el embajador del Líbano ante la Santa Sede, don Antonio Jabre, notable escritor e incansable apóstol de la Acción Católica. El ilustre visitante dirigió la palabra a los alumnos, diciéndoles, entre otras cosas: "Estudiar la doctrina de Jesucristo significa, además de seguirla, amarla, honrarla... Sin vida interior no es posible la Acción Católica. El don de la Fe no debe quedar como un don personal, sino que debemos hacer partícipes a los demás mediante las obras. Tanto se nos da cuanto damos."

¿Recibe Ud. nuestro suplemento misional

Juventud Misionera?

Se publica cada dos meses, con dieciséis páginas y gran profusión de ilustraciones

Tres son sus fines:

Acrecentar el amor hacia las Misiones..

Dar a conocer las Misiones de la familia Salesiana, eminentemente misionera.

Recabar auxilios espirituales y materiales para estas mismas Misiones.

No se contenten con leerla. Envíen alguna limosna. Propague la Revista. Búsquele bienhechores.

DE NUESTRAS MISIONES

ISLA DE TIMOR

Los misioneros salesianos salieron de Lisboa, rumbo a esta isla, el 25 de junio de 1946, y llegaron a Dili el 22 de septiembre del mismo año. Durante la travesía hicieron escala en Ciudad del Cabo, donde fueron cariñosamente recibidos y hospedados por los Salesianos.

Actualmente son tres sacerdotes y cuatro coadjutores los hijos de Don Bosco que trabajan en aquellas latitudes. Su salud es óptima y se hallan llenos de entusiasmo para dedicarse con toda su alma a la evangelización de los indígenas.

En espera de una organización definitiva de su trabajo, Don Vigheti y el coadjutor español Don Juan Aranda se han puesto a disposición del Obispo, que les ha encargado de un internado diocesano. Los otros Salesianos atienden a un externado, también de la diócesis, cuyo edificio había sido destruido por las bombas y los saqueos. Tienen trescientos niños, de los cuales un centenar no son aún cristianos.

Entre tanto, estudian el "tetum"; esto es, la lengua indígena más extendida en el país, y van poniéndose en contacto con el pueblo. Ha de tenerse en cuenta que la obra misionera ha sufrido muchísimo a causa de la guerra.

De los quinientos mil habitantes, sólo treinta mil son cristianos. Los catecúmenos son muchísimos, y van cada día en aumento; de tal manera, que bien puede decirse que la conversión de la isla es sólo cuestión de tener mayor número de misioneros.

En la masa se observa un gran deseo de conversiones; y si se le pregunta a alguno: "¿Eres cristiano?", se oye de ordinario esta respuesta: "Todavía no", que indica el pensamiento de serlo.

Aun se acuerdan de nuestros Hermanos que trabajaron en la isla los años 27 al 39, y se halla bastante extendida la devoción a María Auxiliadora.

La fundación de más urgente necesidad es, sin duda, una Escuela Agrícola, pues la agricultura es la vida de Timor. Los principales productos son: cereales, café, té, maderas preciosas, etc.

CHINA

Desde hacía mucho tiempo deseaban nuestros Misioneros fundar la Obra Salesiana en uno de los más pobres suburbios de Pekín. Las dificultades eran grandes, y la primera y mayor de todas, la falta de dinero para adquirir el terreno y edificar en él.

Un sacerdote, al que se puso en relación con un señor católico, también indígena, que parecía

querer vender una casa. Fueron a visitarle, y les recibió un hijo del señor, estudiante de Bachillerato. El jovencito se llenó de alegría al ver a los Misioneros y les acompañó a visitar la casa en cuestión, que era una antigua pagoda, y, naturalmente, no se prestaba a ser fácilmente adaptada para colegio. Pero próxima a ella había un patio con algunas habitaciones abandonadas. Los Salesianos las pidieron en arriendo, dando a entender que contaban con poco dinero. El muchacho sonrió, y les aseguró que su papá no les pediría nada. En efecto, aquel señor les recibió con gran cariño, les presentó a su familia, once, entre hijos e hijas, y les dijo: "Pueden venir cuando quieran. Esas habitaciones tienen entrada independiente y están desde ahora a disposición de ustedes por todo el tiempo que las necesitan. Si celebran la Santa Misa, nosotros iremos con frecuencia a oír. Pidan a Don Bosco que nos proteja a mí y a mi familia y nos obregará un buen sitio en el Cielo."

Con el auxilio de los Antiguos Alumnos y de los hijos del año, nuestros Misioneros se dispusieron a reparar los desperfectos de aquella vivienda. Por cristales, papel recio; el pavimento de tierra... Pero nada de todo esto les asustó. Su bienhechor les proveyó de algunas sillas, mesas, escobas, estereras... Un Padre de la Universidad Católica, que había sido capellán militar de las fuerzas norteamericanas, les regaló algunas mantas, clavos, sierras, botes de conserva... Un día se encontraron con el Superior de los Padres Benedictinos, quien, enterado de su situación, les dijo: "Está bien. Yo esperaba a un grupo de monjes que debían llegar por estos días; pero me comunican que tardarán unos seis meses en estar aquí. Vengan a nuestra casa y cuenten con nosotros para cuanto necesiten." Al día siguiente fué en persona a visitar a los nuestros, y quedó admirado al contemplar a los Antiguos Alumnos, universitarios en su mayor parte, ocupados en barrer el suelo, limpiar puertas y ventanas y otros humildes quehaceres. Quedó asimismo admirado del valor de nuestros Hermanos, que no se arredran por tener que dormir en aquellas miserables habitaciones, encaradas al norte, con un frío que, de hecho, llegaba a veces a veinte grados bajo cero.

Los niños comenzaron a acudir en buen número. Los Antiguos Alumnos, por su parte, desde el sábado al mediodía del domingo convirtieron la Casa salesiana en su propia casa. La Obra estaba en marcha. El Superior de los Padres Benedictinos y el dueño de la vivienda, juntamente con otras personas de buen corazón, siguen ayudando a la incipiente fundación, que ya comienza a tocar con la mano los frutos de redención entre los pobres habitantes de aquel suburbio de Pekín.

El Templo que profetizó Don Bosco

ES una mañanita rosada y primaveral del año 1887..., el lunes que sigue a la Pascua de Pentecostés.

En la escalinata de la iglesia de San José («Josepets») de Gracia, en Barcelona, unos obreritos, buenos cristianos, así como quien no da importancia a la cosa, se hablan, se comunican el pensamiento, se animan... y emprenden la subida al Monte Santo del Tibidabo, en cuya cumbre acaban de construir los Salesianos una capillita dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Senderito adelante, meditando las penas de Jesús camino de otro monte. Ya han llegado a la cima. El panorama es magnífico; la ciudad comienza a despertar y a encender los mil incensarios de sus fábricas y talleres... Los sencillos romeros no dejan fascinar sus ojos con bellezas creadas, cuando han subido a honrar al Creador.

Reúnen ramilletes de flores silvestres y

dejan en la capillita una guirnalda de botones y de pétalos, porque no pueden dejarle sus corazones, que el de Jesús amante acaba de robarles. Y bajan luego fervorosos como los tres del Tabor. ¡Qué bueno es estar lejos del mundo y cerca de Dios!

Así se fundó la llamada Romería del «Ram».

Al año siguiente se aumentó la comitiva, y al otro mucho más, de tal manera, que hoy cuenta con una legión de romeros fervorosos, sacrificados, constantes.

Pasaron los años y se comenzó a introducir la costumbre de que cada peregrino se llevase el ramo desde su casa. Hoy día la Romería está constituida de una forma total y orgánica.

El 19 de mayo de 1906 se celebró con gran solemnidad la bendición del precioso estandarte. El acto tuvo lugar en la iglesia de San José de Gracia. Al día siguiente fué llevado en procesión solemne a la capilla de la cumbre.

Con esta ocasión los romeros estrenaron también su insignia: la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con los brazos abiertos sobre una cruz bizantina, en cuyos extremos se leen estas palabras en relieve: *Adveniat — Regnum — Tuum — Romería del «Ram»*.

Actualmente se sigue este orden: Triduo de preparación en las iglesias de Barcelona para mejor disponerse a la Comunión General que se hace en la iglesia de San José, desde la cual sale el cortejo que se encamina monte arriba rezando el Rosario y las Estaciones del Vía Crucis. Una vez los romeros en la cumbre, comienza la Misa solemne con sermón. Por la tarde se reza el Trisagio ante el Señor de manifiesto y se da la Bendición con S. D. M.

La Romería tiene preferentemente sentido de expiación. Almas a las cuales el Señor ha inspirado tal amor y ha atraído con tal fascinación, no pueden menos que sentir un acendrado cariño, una especial predilección por la Obra del Templo Nacional Expiatorio, por la Obra del trono del Divino Corazón, que corona ya como faro luminoso la cumbre del Tibidabo.

La primera limosna para el Templo la dieron los socios de la Romería del «Ram». Nadie les puede quitar este honor, que les da nombre de nobleza y alcuernia en la Corte mística del Palacio Nacional del Corazón de Jesús, nobleza y alcuernia que han mantenido y mantendrán con la generosidad y brillantez que les caracteriza.





TIBIDABO (Barcelona).—Acaba de llegar una peregrinación al Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús

CRONICA DE GRACIAS

SAN JOSE DEL VALLE (Cádiz).—Doy gracias al siervo de Dios Don Felipe Rinaldi por haber obtenido del Señor la salud para un hermano mío, Antiguo Alumno Salesiano, gravísimamente enfermo desde hacía unos meses. Profundamente angustiada, ofrecí al siervo de Dios rezar una Novena y publicar la gracia, cosa que hago ahora, llena de gratitud.—*Sor Maria Ramirez, Novicia de las HH. de M. A.*

HORCAJO DE SANTIAGO (Guenca).—Por muchos años que el Señor nos conceda de vida, jamás dejaremos de dar gracias a María Auxiliadora por dos señaladísimos favores que tan buena Madre nos ha concedido en este año en dos apuros de familia. De cumplirse los pronósticos de los hombres de ciencia, dos hogares se hubieran quedado sin madre. Como en todas nuestras necesidades, acudimos a María Auxiliadora e hicimos novenas con promesa de mandar una limosna para su culto y publicar los favores. Hoy, llenas de gratitud, cumplimos lo prometido, al mismo tiempo que pedimos a la Virgen de Don Bosco siga dispensándonos su protección.—*C. y E. García.*

MALAGA.—Hace días cayó enfermo de gravedad mi único hijo. En tan apurado trance, corrí, como de costumbre, a los pies de mi buena Madre María Auxiliadora, suplicándole devolviera la salud al niño, que desde el día de su nacimiento lleva en el cuello su medalla. María Auxiliadora oyó mis súplicas, y hoy vengo a ofrecerle dos velas para que se consuman delante de su bendita imagen, ya que mi hijo se encuentra perfectamente bien.—*Ana Trigueros de la Torre.*

MADRID.—Habiéndole salido a mi hijo Antonio unos malignos granos en la cara, y viendo que no se curaban con los remedios de la ciencia, acudí a María Auxiliadora, prometiendo dos misas en su altar. A los pocos días le desaparecieron los granos de una manera que nos dejó a todos admirados. Cumplió lo prometido y no ceso de alabar a la Virgen Santísima por su bondad maternal.—*Salvador Hernández Sagrado.*

AZUTAN DE LA JARA (Toledo).—Muy agradecida a María Auxiliadora por un favor recibido, cumplió la promesa de publicarlo en el

BOLETIN SALESIANO y enviar una limosna, rogándola siga favoreciéndome con su poderosa intercesión.—*Longina Moreno.*

SALAMANCA.—Habiendo recobrado un hijo la salud por intercesión de la Santísima Virgen María Auxiliadora, cumplo la promesa de publicarlo en el BOLETIN SALESIANO para mayor honra de la Santísima Virgen, y envío al mismo tiempo una limosna para las Obras Salesianas.—*Teresa Avila.*

SALAMANCA.—Rosa Serrano da gracias a María Auxiliadora por favores concedidos, y envía una limosna para las Obras Salesianas.

CORDOBA (Argentina).—San Juan Bosco ha dado en estos días una nueva prueba de su valimiento ante el trono de Dios, consiguiendo la salud de la señora doña María Teresa de Fernández Ponce, distinguida dama de la sociedad cordobesa, vinculada por su caridad a numerosas

obras de beneficencia y a varios Institutos religiosos, entre los que se cuenta la Congregación Salesiana. La mencionada señora se sintió este año afectada por una serie de enfermedades a cual más grave, que, unidas a su avanzada edad de setenta y más años, hacían temer seriamente por su existencia, tanto más cuanto que esos males se mostraban rebeldes al tratamiento de la ciencia. Devota de San Juan Bosco, en cuya parroquia se halla su domicilio, tanto ella como sus parientes se encomendaron con fervor al valioso patrocinio del Santo, rezando en su honor varias novenas y recibiendo los Santos Sacramentos. Oyó benigno San Juan Bosco las súplicas de tantas almas buenas, y contra toda esperanza, fueron desapareciendo los dolores, hasta que pudo hallarse la paciente completamente restablecida. Llena de gratitud a San Juan Bosco, se trasladó a su ermita para oír la Santa Misa y comulgar en compañía de sus familiares.—*La Dirección del Colegio Salesiano "Pío X".*

IN MEMORIAM

DON JOSE GARCIA RODRIGUEZ.—Rogamos a los lectores del BOLETIN se sirvan encomendar a Dios el alma de este distinguido Cooperador Salesiano, modelo de caballeros cristianos, buen padre de familia y muy amante de la Obra de Don Bosco, a la cual favorecía siempre con gran afecto por todos los medios a su alcance. La Comunidad del Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen (Utrera), agradecida, eleva sus plegarias al Cielo para que el Señor recompense al finado todo el bien que hizo en vida.

DON PASCUAL SERRA DE BOFARULL Y DE CHOPITEA.—Recientemente ha fallecido en Barcelona este ilustre Cooperador Salesiano tras penosa dolencia, en la que dió muestras de edificante resignación cristiana.

Era el finado nieto de aquella venerable dama que se llamó doña Dorotea de Chopitea, cuyo proceso de beatificación se halla en curso. Caballero de relevantes virtudes, fué alevosamente perseguido durante la dominación roja, sufriendo cruel cautiverio, como todos sus deudos, y perdiendo a dos de sus hijos, José Oriol y Fernando, vilmente asesinados por los marxistas en Bruñola. Sus relevantes dotes personales y su ejemplar sencillez de trato le hicieron merecer, de cuantos le conocieron, un testimonio unánime de consideración y respeto.

El acto del sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo.

OTROS COOPERADORES DIFUNTOS: Don Antonio Montero Cabrera, don Ignacio Fellú Torné, don Federico de la Cuadra y Sainz de la Maza,

Manuel Ruiz y Díaz de la Serna y don José Jiménez García (de Utrera).

En diciembre último pasado falleció en Figueras (Gerona), confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, doña Teresa García, viuda de Mitjans. Pertenece a la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, por la cual sintió siempre vivo entusiasmo; favorecióla según sus posibilidades. A sus hijos y demás familia nuestro más sentido pésame.

En Gerona, el 12 de enero, entregó su alma al Señor la distinguida y piadosa señora doña Julia Vergés y Barris de Quintana, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Elevamos oraciones por la difunta, que con tanto entusiasmo miró y favoreció durante varios años la Obra Salesiana en Gerona. A su apenado esposo, don Alberto, hijos y demás familiares, nuestra más sentida condolencia.

R. I. P.

LA MARAVILLOSA OBRA DE UN COADJUTOR SALESIANO

(Viene de la página 63)

de San José. La última noche llegó sudoroso y febril. Se fué al lecho sin cenar. Esa madrugada, el que dormía en la celda de al lado oyó que le llamaban. Era Don Carlos, que decía: "Me muero, me muero..." El Hermano corrió a auxiliarlo. Vinieron los demás religiosos. Fueron por el médico. Pero éste llegó tarde. El edema pulmonar no había esperado. Y el viejo luchador entornaba serenamente sus ojos a la luz de esta vida para abrirlos a los resplandores de la eternidad.

LA MARAVILLOSA OBRA DE UN COADJUTOR SALESIANO

(Copiamos del diario "El Pueblo", de Buenos Aires, el siguiente artículo, debido a la pluma del Rvdo. Don Raúl Entraigas.)

HACE unos días corrió por el cable, como un gélido filo de alfanje, la noticia inesperada: Carlos Conci ha muerto...

Conci ha muerto apresuradamente. Como vivió. El vivió sus setenta años densos. Nació allá, en el Tirol, donde la gente es recia y el alma libre. Tenía por eso don Carlos algo de internacionalidad que le sentaba bien a él, que era ciudadano de todas las patrias. Conoció la Sociedad de Don Bosco y la amó. Siguió al maestro turinés con la fidelidad con que sirvió al Divino Maestro de Nazaret. Hizo los votos perpetuos a los veinte años. Al siguiente llegó a Buenos Aires.

Hombre inteligente, se percató que había que aparejarse para las luchas que se avecinaban. Y después de cerrar el taller de tipografía, se veía a Don Carlos devorando libros de literatura, de historia y de sociología.

Y llegaron las horas de prueba. Utópicas ideas libertarias, quiméricos sueños de igualdad, lanzados con la catapulta de una propaganda bien organizada en pueblos hambrientos, prendían como el cardo ruso en la pampa generosa. Y de ahí los mítines, las huelgas, el sabotaje, etc. Y como consecuencia, el odio a los de arriba, fueran éstos clérigos o laicos, mitrados o curas de misa y olla. Era necesario salir por los fueros de la verdad. No era posible que el pueblo fuera miserablemente engañado. Fué entonces cuando salieron a la luz varios sacerdotes argentinos, jóvenes y valientes, cuyas meritorias actuaciones ha de recoger la historia. Y treparon a las tribunas callejeras no pocas veces, entre los silbidos estridentes de los adversarios. ¡Qué tiempos aquellos! La severa silueta del sacerdote, dibujándose austera sobre una multitud que se iba amansando a medida que el verbo iba domeñando la turba y la verdad se abría camino por entre los breñales de los prejuicios. Así surgieron De Andrea, Franceschi, Napal. Y junto a ellos, los seglares. Necesitaban hombres de pelo en pecho que les acompañaran en la lid gloriosa. No faltaron jóvenes animosos, a quienes tanto debe el catolicismo argentino, que alzaron su voz, vehemente y sonora, como la de un apóstol. Pero eran pocos. Y la lucha era cada vez más enconada. Y la polémica, más incisiva. Había que echar mano de todos los elementos de orden. Y así salió a la calle Carlos Conci, a enseñar también él, con las manos manchadas de tinta, pero el alma llena de fuego, la verdad de Cristo a los obreros criollos.

El hombre tenía pasta. *Poeta nascitur, orator fit* (el poeta nace, el orador se hace). Nuevos estudios, nueva experiencia, buenos maestros, acabaron por formar del humilde religioso sale-

siano un notable orador de barricada. Para los obreros no había cosa mejor. Ellos entienden a los que les hablan en su lenguaje. Don Carlos tenía, sobre todo, el fuego sacro del apóstol. Sinceramente piadoso, cada mañana hacía devotamente su meditación; así iluminaba su mente. Luego comulgaba a diario; así caldeaba su corazón.

Desde entonces encontramos asociado a Don Carlos Conci en todas las grandes realizaciones del catolicismo argentino. En 1919 colabora en la fundación de la Unión Popular Católica Argentina. Lo vemos al lado de Monseñor De Andrea en aquella histórica colecta que tan espléndidos resultados dió para el equilibrio de las clases sociales en pugna. En 1920 es elegido presidente de la Junta Central de los Círculos Católicos de Obreros. En 1925, el Gobierno argentino le designa delegado obrero en representación de todos los trabajadores del país a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra.

En Ginebra, siempre que había invitaciones protocolares, le enviaban tarjetas para monsieur Conci y para madame Conci. ¡Y él sonreía bajo sus bigotes! ¡Si imaginarian ellos que monsieur Conci era religioso! En Ginebra aprendió mucho y se vinculó con obreros de todos los colores.

Vuelve a nuestro país, y se le encarga de los ex alumnos. Y ahí Conci renovó su juventud, como las águilas. Entre jóvenes tornóse joven. Y como antes arengaba a las masas obreras en la calle, ahora arenga a la "muchachada de Don Bosco" — como decía él — con idéntico fervor y con la misma elocuencia plásticamente suya. Entonces fué cuando se dedicó más intensamente a escribir. *Los Pontífices romanos y la cuestión social, Verdades y hechos, Apuntes de sociología cristiana, El Papa y la Humanidad y El culto católico* son sus obras principales.

En 1937 pasó a la Casa salesiana de Rosario. Otro campo magnífico para sus actividades social-cristianas. El año pasado, el Eminentísimo Cardenal Caggiano, que lo honraba con su confianza sin medida, trájole de Roma una condecoración pontificia: Conci llevaba sobre su pecho la medalla "Pro Ecclesia et Pontífice".

Entre los grandes amores de Don Carlos estaba el amor al Papa. El fué uno de los más entusiastas propulsores de la Fiesta del Papa en el país. Sus libros respiran amor al Pontífice. En sus conferencias alusivas al Vicario de Cristo se superaba a sí mismo. Actualmente, no obstante sus setenta años, estaba, por indicación de su Prelado, empeñado en una campaña intensa, a fin de conseguir una suma muy grande para enviar al Pontífice con el fin de socorrer a los hermanos hambrientos de Europa. Estas últimas noches solía llegar extenuado al Colegio

(Sigue en la página 62)

BIBLIOGRAFIA

Obra nueva, interesante

"HOMILIARIO DOMINICAL Y FESTIVO", por el Muy Reverendo Padre Felipe Alcántara, de la S. Salesiana.

Dos tomos, tamaño 22,5 x 16, de magnífica presentación, encuadernados en pegamoid, sobre cubierta a colores; 1.132 páginas, 160 sermones. Precio: 50 y 60 pesetas cada tomo, respectivamente. Librería Salesiana, Barcelona-Sarriá.

Contiene esta obra dos homilias de cada una de las Dominicas del año, más dos de cada una de las fiestas de precepto y una de aquellas fiestas que, por su rito especial, desplazan el oficio del domingo. Es, por tanto, de grandísima utilidad para cuantos se dedican a la vida pa-

roquial, pues la doble serie de sermones da facilidad para variar anualmente la homilía sin incurrir en las mismas repeticiones.

Ofrece, además, el "HOMILIARIO FESTIVO" abundancia de temas para toda clase de sermones. Basta ojear el índice alfabético que hay al fin de la obra para encontrar materia abundante de pláticas, conferencias y temas de formación para Círculos de estudios.

Suficientemente conocido es el Padre Alcántara, que nos ofrece hoy tan primoroso trabajo, para que nos detengamos en mayores consideraciones. Su solo nombre es ya garantía bastante del éxito que deseamos y esperamos ha de alcanzar.

La parte tipográfica es cuidadosa, como lo son los trabajos ejecutados en las Escuelas Salesianas de Barcelona-Sarriá.

BIBLIOTECA EDUCATIVA

Publicada bajo la dirección del P. Rodolfo Fierro, Salesiano

TOMOS PUBLICADOS:

I. SIGUE TU ESTRELLA - II. ¿TU QUE QUIERES SER? - III. DE NIÑO A HOMBRE - IV. SOIS DE CRISTO - V. ¡MANOS A LA OBRA! - VI. APROVECHA TU VIDA - VII. CARA AL PORVENIR

SECCION FEMENINA

VIII. LA NIÑA EN EL COLEGIO

En preparación otras dos obras para señoritas

Estos tomitos no se han escrito para niños, sino para jóvenes que *puedan* y *quieran* ser algo más que un simple número en el gregario ejército de los *aburridos de divertirse*. Pero no se

han escrito para que los lean sólo ellos. Los educadores, los padres de familia y los sacerdotes hallarán en la BIBLIOTECA EDUCATIVA un arsenal maravilloso de directivas pedagógicas.

CADA EJEMPLAR, 200 PAGINAS. SIETE PESETAS

LECTURAS CATOLICAS

de San Juan Bosco

Aparecen mensualmente en forma de elegantes tomitos de cien páginas.

Sus asuntos, que de ordinario forman tomo completo, son variados y amenos, siguiendo la tradicional costumbre de dicha publicación, al alcance de todas las inteligencias.

Suscripción para 1948: 20 pesetas.